

Agosto

Javier Catanzaro



Ediciones JC

Catanzaro, Javier

Agosto– 1°ed. Buenos Aires – Ediciones JC

1. poesía argentina. I. Título

° Idea de tapa y de interiores: Javier Catanzaro

° 2006 Javier Catanzaro

Derechos reservados

Ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en forma alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor

www.javiercatanzaro.es.tl,

www.javiercatanzaro.blogspot.com

Javier Catanzaro

(Agosto)

Buenos Aires, 2006

Agosto

Javier Catanzaro

Habrá que pertrechar nuevos olvidos
Para nuevas ausencias

Reminiscencias

Un libro, un nombre
Y el recuerdo
El olvido atraviesa
Los simientes lentamente
Los ojos exultantes del poeta
Y su martirio
El lugar,
Él mismo.

A continuación

Lo sabían los sabios emperadores
De Roma
La noche esconde las eternas batallas
De la historia teñidas de sangre y
Agonía vestida de gloria
(Y la luna como fiel espectadora)

La clepsidra marca insipiente
Los tiempos de mi ayer y de mí ahora
Avasallando vidas en mares de siglos
Una y otra vez
Y los recuerdos persisten en titánicos
Sueños
Y aquí... Nada ha cambiado.

Comedia

Los ojos del cristal atraviesan el desierto
Y muere el ayer en la sublime espera del mañana
Atravesando misericordia en distancia con el futuro
Y en medio de él, el anguloso destino que sigiloso
Se sucede en causa con la mitología atravesando
El tiempo
Y quedan brazas y cenizas del divino fuego
Que ha perturbado detrás de las paredes
Recelosas del evolucionismo
Dando acabada victoria a los días sin fin.

Paso

Tu piel, fulgor incesante
Brillo incandescente
Huyes de los días sin fin -inalterable-
Cómplice voraz
Irrumpes los atisbos de la inocencia
Para dar paso a los irremediables
Simientes de mujer
Tan poderosamente imprescriptibles.

Silencio

Escucho gotas de lluvia caer sobre el tejado
La tarde anuncia su fin
El otoño lleva a su paso los últimos cadáveres
Y sus vestigios
La soledad no es más que un juego de animes
Convexos esperando vencer
(Por cierto he perdido ya un razonable número
De batallas)
Pierdo el equilibrio tratando de hallar uno de
Los lados que imposibilite la caída
(Siento frío)

Rey

La niebla espesa y gris
Se interpone insipiente
Cubriendo todo estado llano

Las sombras se ocultan
Tras ella buscando avanzar
Profanando a la herejía

No importa los siglos de su espera
(Aun se preparan lentas)

Y mi alma en los estribos como
Fiel espectadora.

En la antigüedad

Anclado he de soportar la ausencia
Que invulnerable ha de enclaustrarse con las
Fuerzas nominales de un misántropo
Y la vida es solo un transcurrir de penas
Y el frío quema hasta los huesos
(Desangrándome)
Quizás Solugob ¿tenía razón?

En la noche

-Mi muerte-

Se acercan

(Puedo sentirlos)

Acechan sigilosos en la penumbra de la noche

Irrumpiendo el alba de su más ínfimo secreto

De su más profundo silencio

Sus ojos se enclaustran en rededor

(Están cerca lo se)

Siento su oscuro y frío respirar

La imagen me dispersa hacia el desierto nublado

Esperando lo inevitable

Los lobos que antaño fueron aliados

Se aprontan a cazar

Y ésta vez yo soy su presa.

Camino

He caminado sobre este desierto

(Una y otra vez)

El silencio perpetuo acentúa a la ineludible

Soledad (Y aquí todos gritan)

Los pies quemados, las manos ajadas

Y las suplicas -que no son más que suplicas-

Y la razón que se desvanece buscando tu rostro

Mientras que aquí los segundos

Se suceden bajo la impéreme constancia

De su huella, haciéndose aun más del tiempo

Forjando las distancias

(La tormenta avanza)

Los ojos se nublan

Es distinto el rostro frente al espejo

Por las mañanas a través de los años

¿Quién he sido? ¿Quien he de ser?

A través del tiempo

Los cotidianos padecimientos acechan bestialmente
Ante la procura de la realidad
Marcando a fuego mis epílogos, atentando contra las
Líneas transversales de los hexámetros

A decir verdad, he padecido desde quien he sido,
Desde aquel hombre europeo sin idioma y sin rostro
Soportando la condena del tiempo que me ha muerto
En el olvido

Ha pasado la aurora y el sepulcral pasado
Se invade de nostalgia y de memoria
(Y de tu otra ausencia)
Que decae nuevamente aquí, sobre este tiempo
Sobre quien en esta vida he de ser

Y... Solo cambia el escenario, en la escena de la muerte
Queriéndote encontrar.

Circulo destino

Invasión de misantropías
Me refugio detrás de las
Palabras tratando de hallar
La respuesta que se haya
Envuelta en misterio

Me encuentro cara a cara contigo
Frente al espejo rebelándome
Los híbridos instantes de la verdad
Y los labios reseco de soportar toda
Esta prosapia

No me invoques, deja que duerma
Tras los visillos del olvido que al pasar
El tiempo camina lento anclándose
En la historia

No me clames, no infrinjas culpas
Si aquí solo estamos tú y yo
(Pero que eres tú)
Y los siglos transcurren y de nuevo
Esta retórica.

Me he vuelto loco

Los idilios consecuentes de la libertad
Permanecen cubiertos por la osada desnudez
De la oscuridad, consecuencia tal vez, del osado
Silencio que atraviesa mi osamenta anclándose
En mi cien

-He atravesado sueños y amaneceres
Silencios y paredes y tu rostro ineludible
Permanece allí, certero, claustro-

El salvataje de mi alma ha sido inútil,
Las reminiscencias del espíritu me han llevado
Ha este presente fiel de los acontecimientos
(Y el arca cerrada víctima del diluvio)

Las figuras se desvanecen entre lo que fue y será
Y tu rostro sigue aquí... Incansable

Mientras que la sombra de quien, alguna vez he sido,
Sigue aquí, insoportablemente viva
Sumergiéndome en los abismos de la locura
Llevándome a tal punto de vivir.

Influencia

La no menos vana de la sombra
Final acecha presurosa su incesante
Batallar

El tiempo en su debido sitio
Hace a la culminación de la demora
Y prevalece entonces la realidad

Y no quiere más, que atrapar
Tu libertad y hacerse de ti
Por siempre.

Una vez más

-Y las alondras en causa
Mueren, víctima del tiempo
Y su agonía-

Me encuentro sujeto a los abismos

Intrépidos del presente afrontando

(Aniquilado)

A la imberbe soledad que ambivalente

Se encuentra en dilatada batalla

Con el pasado que se sucede una y otra vez

Tras los instantes enfrentando a la verdad.

(Sin más ha vencido)

Pasado tras pasado y un presente

He estado otra vez allí, cautivo
Tras los visillos de la consternación
En los iconos que atrae la frivolidad
Del tiempo
(En las mazmorras de un viejo lugar)
Atrapado sin salida tras los barrotes
De la proliferación y de la verdad
Frente a los áridos reflejos de un espejo
Que me revela lo inverosímil que tiene
Mi pesar

A través del pasado, he traspasado
Los aleris de la inocencia signando mí alma
Muriendo frente a frente, con los
Asquerosos temores de la memoria.

Tesoro

Anochece

El guardián regodea silencioso

(Espera)

A lo lejos se escucha el suave rose

(Que acusa el silencio)

De espadas ansiosas de enlace

Deseosas de batallar, su aguda respiración

Y afortunado... aun no he dormido

Y el tiempo transcurre como hace siglos.

Sigo aquí

Mientras se asientan las horas
Quimeras del olvido y los recuerdos
Juzgan la sentencia del instante

Sigo aquí: tratando de hallar mí
Rostro en algún lugar de esta
Oscura babilonia

Sigo aquí: tratando de saber quien
He de ser, ante esta antagónica
Lucha con quien un día pudo ser
-Desangrando el alma-

Sigo aquí: afrontando la desidia
De saber, si estaré muerto
Si seguiré vivo.

Procesión

Vaga mi alma buscando rumbo
Atravesando amaneceres
-Que no son más que espejos
De esta grotesca soledad que
Me pierde entre rieras en la
Profundidad de tus ojos y en
Esta desnuda realidad que me
Atrapa y me subyuga hacia el
Abismo inocuo de las pasiones
Vestidas de odios
Soportando la ausencia
Vestida de olvido-
Que me provoca esta absurda
Muerte.

Resabio

La distancia hace del recuerdo el certero linaje del olvido
Carente de tiempo y realidad acentuándose las endeables
Formas del pasado.

-Tu rostro nítido, tus ojos claros (reflejando)

Tu boca quemándome aun sobre mi piel

Y tu cuerpo que huye en la oscuridad-

Mis manos se abren en la inmensidad, mi alma mengua

Buscando salvación y aquí las paredes asfixian.

La noche transcurre lenta, mis manos crispadas

Mi cuerpo vejado

 Mi rostro y sus huellas.

Tres monedas

Cara

Amanece y el olvido traspasa con su luz
Las paredes de esta ambigua habitación
Anclándose en mis ojos
Siendo aun más tenues los instantes de esta muerte
Tornándose los años viejos testigos y depredadores

Cruz

La lucha se torna ágil y siniestra
Cuando al abrir los ojos el pasado
Se torna ágil y sincero

Siervo

Los guardianes de la Meca
Esperan agazapados el tan ansiado final
El viejo guerrero invadido de paciencia mira.
(Pero no miran sus ojos ciegos)
Así ha sido durante toda la existencia.

Oscurece.

Y la verdad permanece clavada en la
Memoria y mañana vuelve a comenzar.

Mi vida y tus ojos

Los mares ulteriores de tú partida
Me han dejado cara a cara con este
Juego de vicisitudes
Soportando abriles
Soportando esta realidad que no cesa
Atravesando su inobsecuente paso
Y que resplandece aun más
En estos ambiguos amaneceres de agosto

El día se pierde atravesando su largo
Batallar, asomándose el crepúsculo
Que se ancla en su más ínfimo letargo
Y la sangre que brota por mis manos
Perdiéndose mi vida... Y tus ojos que se
Desvanecen en la oscuridad.

Un día más

He muerto ante la ilustre realidad de atravesar
Silencios y amaneceres que se han hecho de mí
Escuchando a los ecos de mi propio ser
Invadido de soledad
(Y los amaneceres han quedado sepultados)
Bajo la ilustre osadía del tiempo y la memoria
Sufriendo de las aversiones que me refleja
Este día frente al espejo.

Abnegación de la muerte

(La vida es material
Y la existencia espiritual)

No quiero morirme, No quiero morirme
No quiero siquiera pensar en poder pensarlo
No quiero morirme, No quiero nunca
Querer hacerlo
No, no quiero, quiero vivir aquí
Siempre con este mi cuerpo y alma
Haciendo de la existencia esta vida.

Diecisiete de julio

Despierto

De nuevo el olor de las mañanas

Invade mi cuarto

Las ventanas húmedas, el viento que sopla

Sigo cubierto por las sabanas

De nuevo tu rostro que incansable, perpetuo

Acecha en cada esquina

Agosto se acerca, mi alma inquieta percibe

El momento ¿Dónde estarás?

Al cerrar los ojos

Cierro los ojos (todo oscuro)

Vuelvo al pasado

Confundiendo al presente

Distorsiono el sonido de tu voz

Se mezclan las fragancias de toda

La plenitud de tu cuerpo -que al

Tacto es diferente-

(Todo sigue igual)

Si más no sea por un sublime

Instante que en coro he decidido

Encarnizar

(Abro los ojos)

Vuelvo a la realidad

Me observas

Te devuelvo tan solo una pequeña

Sonrisa.

Anuncio

La cándida claridad de tus ojos
Anuncian lo profano del misterio
Como también a la insoslayable
Inefabilidad de tus manos
Vistiendo a las vastas formas de
La muerte (Enredado)
Y entre ambos
(Ansiado principio y devastador final)
El abismo.

Teucro

Los atardeceres aquí se muestran
Oscuros y petulantes
Las horas ulteriores me demuestran
Esta soledad y este olvido que se hace de mí
(Inherentes a las suplicas de Andrómaca)

La luna me muestra sus múltiples caras
Y su inexorable quietud
(Y Aquiles expectante lo sabía)
Han pasado siglos y esta epopeya persiste
Aun entre griegos y persas
(Entre tú y yo)
Y Zeus omnipotente ya nada puede hacer
Rumbo a mi muerte.

Esencia

La noche y su larga lasitud

Mis manos te buscan atravesando vacíos

La tierra árida

La brisa que de apoco se asoma

Y el crepúsculo envuelto en meros

Matices grises

Minos y el laberinto

-El minotauro silencioso espera su

Sentencia-

Los gusanos siempre están hambrientos.

Mediterráneo

El tiempo transcurre lento
Las olas repiten constante el desmedro
Poder de la historia y su consecuencia
-Siento sus pasos que golpean-

Cuántas almas han pactado con la
Claridad de tu centro y tu ignominia

Envolviéndose de la música que
Multiplica su rastro

Cuántos ojos se han perdido
En la inmensidad
En la lejanía del misterio
Buscando su reflejo

¿Hallándote?

Filántropo

La densa geometría de tus labios se abre
Se trasluce en un denso enlace atrapando a los míos
(Que como animal triste)
Me desvanezco
Ante la fragilidad que embargan tus manos
Ante la inmensa pesadez de tu cuerpo hincándose
Ágil y perfecto (al eterno ritual)
Que encierra cada día su amoroso batallar
Liberándome.

Refugio

(Comienzo)

Avasallando a los temores de la realidad
Me he encomendado a ti
Soportando a los tristes inviernos que me
Han deliberado a este intrínseco azar.

(Refugio)

Ávido de tiempo recorro el mapa de tu cuerpo
(Que siempre es infinito)
Bebo del néctar que tienen tus besos
Me deslizo suavemente por tus caderas
(Hasta anclarme en la inmensidad de tu oleaje)
Muriendo donde mueren mis deseos más profundos
Invitándote a soñar, embriagándome del suave perfume
A libertad que emana tú ser
Haciendo de las noches, noches por siempre

Muriendo a cada caricia, sintiéndome inmortal ante todo

Manto de amor que cubre todo mi ser

-En este mi sueño, mi único refugio-

Desesperación

Y la árida noche muestra su ávida agonía
Carente de siglos
Empapada de olvidos
El viento sopla mostrando su amoroso batallar
Y la oscuridad invade apoderándose del día
Que temeroso huye
(Así ha sido durante siglos)
Y sin embargo perdido y sin rumbo
Me encuentro tras las paredes recelosas del encierro
Deseoso de tu arribo.

Deseo

Noche oscura, tus manos recorren mi piel
En busca del hallazgo
Ávido el instante en el que el tiempo se detiene
Demorando a la muerte
Tus ojos exultantes me atrapan en el aire
(Elevándome)
Amanece
Mi cuerpo aun cansado.

Martirio

El suave deslizar de tu espalda
Incansable contorno de Venus
Osado lugar de innegables batallas que
Hace del ritual la ruta perfecta
Hacia tu vientre
Océano de calma, lugar infinito de
Incansables navegantes
La lascivia de tu sexo
Poder insaciable
Sutiles trampas de la debilidad
Tan poderosa y siniestra como tu nombre
Donde irremediabilmente he quedado
Atrapado.

Realidad del poeta

“El punto extremo de la felicidad se logra,
solo, en la equidad de los atributos (Amor inteligencia y libertad)”

Perdido en la atemporalidad
Sin fin que encierra la indeclinable
Huida que siempre me lleva a ti

He de saber amada mía
Que encierras tú, el frágil martirio
En el cual he de morir
Victima de la osada consecuencia
Que encierra la ecuanimidad de tus
Atributos, carentes de infaustas y desidias
Culminando con la insoslayable
Procesión y con toda alfabetización
De las palabras.

Luego de batallar

Diez dedos largos y flacos

Me acarician

Me toman y

Me tienen

Apoderándose de mí

Transformándose tu cuerpo

(Fuente inspiradora)

En refugio eterno

Que hace de la visión una

Neurastenia imposible de escapar

Rindiéndome a la suave paz

(Discernidora)

Que inspiran tus ojos al mirarme.

Encierro

Imágenes frías

Pasos unívocos

Verdades ocultas

(Y las paredes)

La pregunta persiste

¿Qué voy hacer sin ti al despertar?

De nuevo la noche.

Azul

El cándido reflejo de tus ojos
(El imperativo brillo de tu mirada)
La suave claridad de tu piel
El arcano misterio de tu cuerpo
(Lecho eterno)
Siempre tan indescifrable

Haces y deshaces, eludiendo a la historia
(Transformándola)
Infringes al ecuánime pasividad
(Derrocándola)
Intrépida detienes al tiempo que inexorable transcurre
Haciendo del instante la ineludible perpetuidad
Carente de distancias
Tan solo observándote.

Confesión uniforme

La noche es presagio del tiempo
Que se hace de mí
Y aquí las horas sin ti se traslucen
En meros desencuentros con la
Realidad.

Mi cuerpo yace inmerso en inminentes
Agonías
Dibujando en el aire la suave forma
De tu inmensidad
Tirana de mis días has hecho que te
Pertenezca, rindiéndome a los suaves
Pliegues de tu alma.

Busco

Mis manos han buscado la imperante manera
De llegar a los atisbos de tú ser
Y dictan sin embargo la irremediable
Forma de la muerte
(Haciendo más hondas las heridas)
Plasmada a cada instante, en cada una
De las vocales y consonantes que forman
Al poema, en cada lágrima.
Y con él, cada vestigio de misterio
Interponiéndose
Formando mi epitafio.

Cumbre

A: Ti

Me he sumergido en los mares
De tu cuerpo alzando la grandeza
De la muerte

Anclando en tu blancura
Atrapado ante el ineludible desdén de tus
Ojos y su reflejo

Rendido ante la afable
Cualidad de tus manos.

A la incredulidad
De tus gestos

A la perpetuidad de tus
Besos

Y sin más, he caído ante ti,
Ante el incandescente hechizo de tu amor.

Quizá

En equilibrio sobre la cornisa

(Casi sin aliento)

La brisa suave me acaricia

Elevándome

Entregándome al vuelo eterno

Y su libertad

Siendo

Más leve la caída

Más silenciosa esta muerte.

Luego

Tu alma lleva consigo el arcano misterio

-El mismo que se ha hecho de Egipto

A través de los siglos-

Tu piel refugio incesante donde ha de

Morir el ineludible martirio de la historia

Tus pechos vertientes

Tus manos redes

Y tu vientre formando un hueco, y su luz

-Sopla el viento-

(Agosto ruge con más furia)

Luego la distancia se apodera del recuerdo,

Haciéndose aun mas del pasado y de su ayer

Y su lejanía...

Y el silencio

(Llueve)

Descripción del olvido

Mi alma se ha despojado de todo dolor
Las heridas de ti ya no hieren
Los recuerdos han dejado de sopesar mí mente
Los instantes se han vuelto efímeros
(Careciendo de tiempo)
Tu rostro se ha perdido en algún sitio
Y no recuerdo ni tu nombre

Me he envuelto entre sombras siguiendo por
El camino de los ocasos perdido entre dunas
Esperando a la muerte y su eufemismo.

Condena

He desnudado una y mil veces
A los recuerdos y su retórica
Tristes epitafios del olvido que
Perduraran una y otra vez
Insistiendo

Acechando inclemente
Ante el dolor y la condena del tiempo
Testigo fiel de sus huellas
Y su paso.

A un poeta menor

A: Jorge Luís Borges

Pasa la cordura
Pasa lo trivial y lo profundo
Pasa la aurora anclándose en la historia
Te has envuelto en los devenires de la vida
Apoderándote de ellos
Te has rendido al arte de la divina poética
Perdido entre palabras preguntándote
Con hartura descarada que hubiese sido de ti
Sino hubieses sido tú
Te has complementado durante siglos con las
Reglas simétricas de los decasílabos y hexámetros
Delatando tú más ínfimo secreto que siempre
Has rechazado invadido de rencores vestidos
De odios
Has buscado refugio en algún lugar
En algún rostro
En algún arquetipo donde poder encontrarte
(Desde aquel hombre misterioso llamado Whitman)
Hasta morir de hambre y de sed

Ante la procura de los otros ansiando ser tú
Y eras nadie, hasta ser nuevamente tú
Ceñido de oscuridad preguntándote si ser o no ser
Era la cuestión
Te has perdido entre nieblas, vagando una y otra vez
En el espacio limitado de la tierra prometida
(El ajedrez era la vida y tú el Dios que movía las piezas)
Los místicos hablan de la noche oscura del alma
Lo cierto es que vida y muerte le han faltado a tú
existencia
Has muerto tantas veces para luego volver a vivir
y seguir muriendo
Y sin embargo el incansable centinela invadido de
paciencia no te ha dejado

(Le perteneces)

El amor ha sido un largo sueño, atrapado en la cruz
del olvido y desesperanza
Te has vertido en las profundas complicidades que atrae
el intrínseco misterio
Te has infundado temores que se han hecho de ti
a través del tiempo
Has pertenecido a la ilustre perpetuidad de los caballeros
Sajones y junto a ti la ineludible espada métrica que como un
viejo Rey te juzga y te comprende

Has vivido en las penumbras de lo incierto
en la incertidumbre de ser tú

Lo cierto es que las intransigencias sustanciales te han
hecho desistir y abandonar a tu propia suerte, lo que luego
fue tu destino

-Has luchado y has vencido-

Has abandonado la sigilosa guardia del centinela
Los años te han mostrado la tan ansiada justicia
Aristotélica

El amor ha sido el reto cara a cara con la vida atravesando
su endeble consecuencia

Has culminado con la retórica batalla de Nortumbria
y su mitología con aquellas guerras de Earth, Shaw
y Shakespeare

Y la larga complejidad de las letras ha caído a tus pies
Convirtiéndote

En aire

En mar

En tiempo

En siglos

En polvo

Que al fin unió el amor y no el espanto.

Índice

Reminiscencias/7
A continuación/8
Comedia/9
Paso/10
Silencio/11
Rey/12
En la antigüedad/13
En la noche/14
Camino/15
A través del tiempo/16
Circulo destino/17
Me he vuelto loco/19
Influencia/21
Una vez mas/22
Pasado tras pasado y un presente/23
Tesoro/24
Sigo aquí/25
Procesión/26
Resabio/27
Tres monedas/28
Mi vida y tus ojos/30
Un día mas/31

Abnegación de la muerte/32
Diecisiete de julio/33
Al cerrar los ojos/34
Anuncio/35
Teucro/36
Esencia/37
Mediterráneo/38
Filántropo/39
Refugio/40
Desesperación/42
Deseo/43
Martirio/44
Realidad del poeta/45
Luego de batallar/46
Encierro/47
Azul/48
Confesión uniforme/49
Busco/50
Cumbre/51
Quizá/52
Luego/53
Descripción del olvido/54
Condena/55
A un poeta menor/56

Sensaciones múltiples que llevan a un inesperado "principio y devastador final" así ha de ser Agosto. Colmado de misterio trasporta al lector a su propia búsqueda, de la cual nadie esta exento.